



Lilia Aguilar Gil

El enemigo no está en casa

Síguenos en:

La política exterior del presidente Trump es una que amenaza, que un día golpea y al otro día da la mano. Es tan impredecible que contar con un plan o estrategia resulta complejo. Ante esto, solo una llave es la que controla una amenaza de esa naturaleza: el diálogo y la cabeza fría. Tomar una decisión ante una amenaza que al otro día o a las horas ya cambió, es un juego de nunca acabar. La paciencia y el no caer en provocaciones, ha sido la mejor estrategia que pudo determinar la presidenta, pero no faltan los carroñeros que todo critican porque básicamente ya no tienen más que hacer.

No sorprende, el PRI y el PAN no dejan de criticar a la presidenta, no porque lo que hace este mal, sino porque, la población que ha confiado en la Cuarta Transformación y nosotras y nosotros sus representantes, a eso los hemos disminuido. Es vergonzoso el papel que personajes tan deplorables como Alejandro Moreno, líder de lo que queda del PRI, quiera y desee que a México le vaya mal. Sus posturas obedecen a una estrategia (fallida) para buscar ser parte de la conversación pública, misma que es un completo fracaso.



Los panistas, ese partido que cada vez se rompe más, también le apuestan a Trump, apuestan a que cumpla con sus amenazas, a que la economía se quiebre, y entonces en medio de la crisis, ser la opción para la gente, porque por sus propios medios ya está visto que no pueden. La estrategia de estos dos grupos los incrimina porque evidencia una vez más que no buscan el bienestar de México, sino el de ellos, el de esos grupos que estuvieron enquistados en el poder y que hoy ya no lo están.

La estrategia adoptada por la presidenta ha dado resultados porque tratamos con un personaje que, aparentemente, no tiene lógica (aunque realmente justo esa es su estrategia, la amenaza, los manotazos en la mesa y más), y ante eso, lo que queda, lo que se tiene que hacer es aguardar hasta que las amenazas cesen, y apuntelo, lo harán porque los aranceles implican pérdidas para la economía de Estados Unidos, esa que el presidente Trump prometió.

La política de este personaje es precisamente amenazar, estirar lo más posible la liga, provocar inestabilidad y hasta generar miedo con eso, observar cómo reaccionan los demás ante sus amenazas, medirlos, saber de qué pie cojean. Y la presidenta no ha caído en este juego perverso. Ha esperado, ha actuado cuando tiene que, privilegiando el diálogo, llevando el juego a una cancha en la que ella esté cómoda y sean pares, sin mostrar debilidad.

Esta oposición barata que tenemos señala y acusa que la presidenta no responde, que no revela el plan a, o b, o c, y eso, dicen, es porque no hay. Ponen de ejemplo a Canadá, que a cada anuncio de aranceles sale a decir que harán lo mismo y no pasan ni 24 horas y ya cambiaron las cosas, mostrándole a Trump sus cartas, y cumpliendo así con el cometido que busca el “bully” norteamericano.

En cambio, la presidenta ha sido cauta, todo lo ha despresurizado con una llamada telefónica, manteniendo a raya las amenazas, logró que los priistas no ven o no quieren ver, pero eso no quiere decir que no exista.



No entienden, no ubican que el “enemigo” no está en territorio nacional, no vive en Palacio Nacional, está del otro lado de la frontera norte.

<https://oem.com.mx/elheraldodechihuahua/analisis/el-enemigo-no-esta-en-casa-22205406>